

CARTA ARQUEOLOGICA DE PEÑAMELLERA ALTA Y BAJA. MAYO-OCTUBRE, 1990

Vicente Rodríguez Otero

Han participado en la prospección de esta Carta, entre otros, el arqueólogo D. Leonardo Martínez, los estudiantes Manuela Castrillo, José Ignacio Grossi y Manuel Antonio Lorenzo y, por último, el maestro cantero y cazador D. Miguel Gutiérrez Noriega. Asimismo, hemos recibido abundante información oral del médico de Panes D. Gregorio Gil y del arqueólogo D. Alberto Martínez. Por último, hemos contado en todo momento con el asesoramiento técnico de los Profs. Drs. D. Javier Fortea Pérez y D. Marco de la Rasilla Vives.

1.—Localización, límites administrativos y el paisaje

Ambos municipios ocupan, junto con el de Ribadeda-va, la parte más oriental de Asturias. Están comprendidos entre las siguientes coordenadas: $43^{\circ}15'21''$ — $43^{\circ}21'54''$ de latitud N. y $0^{\circ}49'25''$ — $1^{\circ}06'00''$ de longitud O. Pertenecen al partido judicial de Llanes, las capitales de concejo son respectivamente Alles y Panes y cuentan con 8 parroquias cada uno.

El paisaje se organiza en torno al valle del río Cares en las estribaciones orientales del Dominio de los Picos de Europa. Topográficamente ocupan gran parte de la cadena prelitoral de la Sierra del Cuera y geomorfológicamente están dentro del Surco Prelitoral. El substrato rocoso predominante es la caliza, lo que ha provocado un relieve karstificado, uno de los más vigorosos de Asturias, acompañado de fuertes pendientes. Estas están ocupadas por coluviones o bien sirven de substrato al encinar. Las zonas altas están dedicadas a pastos o a frondosas y las fértils vegas a huertas (IGME: *Mapa geológico de España*, E. 1:50.000, hojas 32, 56 y 57, Madrid 1978-1984. Muñoz Jiménez, J.: Geografía Física, en *Geografía de Asturias*, tomo 1, *passim*, Oviedo 1982).

2.—Breve historia de la investigación

El primero en entrar en la bibliografía es el valle alto en 1900 (Canella y Secades, F.: Peñamellera, en *Asturias*, tomo III, p. 419, Gijón 1900), pero no es hasta la década de los setenta cuando se integra en la bibliografía científica con la publicación de un artículo sobre arte parietal (Moure Romanillo, A. et al: Noticia preliminar sobre los nuevos yacimientos de arte rupestre descubiertos en Peñamellera Alta (Asturias), en *Trabajos de Prehistoria*, vol. 29, p. 245 y ss., Madrid 1972). En cambio, Peñamellera Baja comienza su andadura en la bibliografía científica en época temprana, en 1908, con la cita de una cueva de la que aún hoy desconocemos su localización: la Cueva del Agua (Sierra, L.: Notas para el mapa paleoetnográfico de la Provincia de Santander, en *Actas y memorias del I Con-*

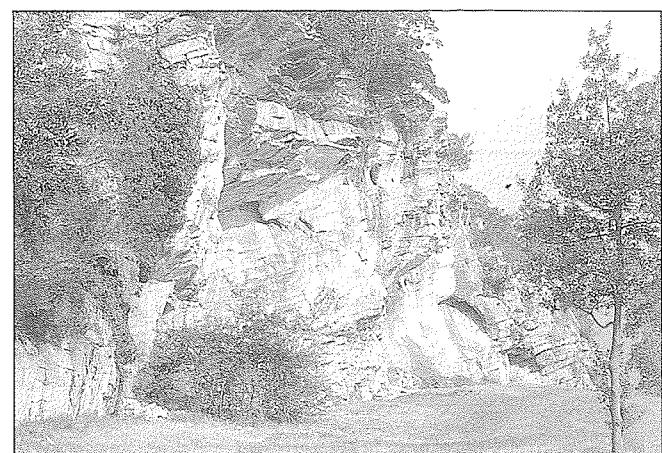


Fig. 1.—Gran abrigo de Panes. Detalle

greso de Naturalistas de España, p. 117, Zaragoza, 1908). Sin embargo, ambos concejos son especialmente conocidos en la bibliografía científica por la riqueza de sus manifestaciones artísticas parietales, por lo que las citas desde 1914, año en que se da a conocer la cueva de La Loja, son innumerables.

Por último, hay que reseñar que en estos momentos existe un plan de investigación en el valle coodirigido por los citados Profs. D. Javier Fortea Pérez y D. Marco de la Rasilla Vives.

3.—El planteamiento de la prospección

En la prospección de ambos concejos hemos aplicado el método inductivo-deductivo, lo que nos ha permitido organizar una prospección selectiva tratado de localizar yacimientos de las etapas culturales poco o nada patentes, al mismo tiempo que profundizábamos en la búsqueda de aquellas otras en las que potencialmente estaban bien representados. A saber: Paleolítico Inferior y Medio en las terrazas de la red jerárquica principal; cuevas o abrigos en la caliza o en los cambios litológicos relacionados con la erosión diferencial. Paleolítico Superior en los tramos topográficos de los valles subsidiarios propicios: las inmediaciones a sus cabeceras y las cercanías a las desembocaduras; estaciones con arte parietal y *villae* fundamentalmente en la unión de los ríos Deva-Cares; arte esquemático o megalitismo en los collados y abrigos de las zonas altas; Edad de los Metales en espolones, cerros aislados y abrigos; romanización en los pasos naturales y en ríos. Por último, minería en las bandas de radiolaritas u otras posibles mineralizaciones en las calizas.

4.—Resultados de la prospección

Antes de iniciar nosotros este trabajo eran 9-10 los yacimientos publicados y, pese a que el territorio ya había sufrido “una amplia exploración” (Arias Cabal, P. et al.: Las excavaciones en la Cueva de Los Canes y otros trabajos en la Depresión Prelitoral del oriente de Asturias (1981-1986), en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86*, p. 135, Oviedo 1990), hemos descubierto 39 nuevos yacimientos, sin contar los yacimientos de filiación medieval (4 puentes, de los que eran conocidos 2; 3 necrópolis; 1 eremitorio; 1 iglesia posiblemente románica, además de las dos ya conocidas y 4 torres, a las que habría que añadir el ya conocido Picu Jana).

5.—Análisis diacrónico y funcional

Aún con los materiales en estudio, avanzamos, con reservas, los siguientes resultados: han aparecido seis talleres al aire libre, siendo especialmente rico uno de los localizados en Mier (Peñamellera Alta).

Del Paleolítico Inferior y Medio el valle alto cuenta ahora con dos yacimientos y Peñamellera Baja con tres.

El Paleolítico Superior es la etapa más rica en ambos concejos, ya que de un total de 19 estaciones 6 poseen arte parietal, sumándose a las ya conocidas (La Loja, Llonín, Coimbre y Traúno) la de Subores (fig. 2) y La Paré de Nogales.

El Neolítico, del que hasta ahora no poseíamos ninguna referencia, es probable que esté representado en Peñamellera Alta con el yacimiento de La Cuevina de Don Gregorio, donde apareció un fragmento de cerámica decorada con impresiones paralelas de cordeles. Asimismo, del

megalitismo, hasta ahora también ausente, se conservan dos estructuras tumulares seguras, una de ellas, el túmulo de Jancagüérnica, dentro de un contexto topográfico sólo equiparable al megalitismo costero y a algunas estructuras de los concejos de Siero y Llanera.

Al Calcolítico o al Bronce podrían pertenecer, además de la conocida cueva de Las Brujas por su parte y materiales paleolíticos, una cueva y dos abrigos, uno de ellos (Rubena I) también con secuencia cultural al menos desde el Magdaleniense.

Tras el vacío, más o menos extendido a toda Asturias, referente a la Edad del Hierro, la romanización, hasta ahora no documentada en las Peñamelleras, está cualitativamente bien representada. A esta etapa puede pertenecer el conjunto monumental de Abándames, donde hemos encontrado un asentamiento fortificado de planta rectangular en un enclave que domina la unión Deva-Cares, la fértil vega de Abándames y visualmente el paso natural a la costa a través del Cuera (fig. 3). Acompañan a este yacimiento un puente, una fuente y una calzada. La pervivencia de este asentamiento queda documentada tras el descubrimiento de una necrópolis medieval en el citado pueblo de Abándames.

Topográficamente, todos los yacimientos, excepto dos, están por debajo de los 300 m. de altitud. Asimismo, la ubicación topográfica de los distintos yacimientos revela una selección del espacio distinta en función de la cultura a la que pertenecen: en relación con la red fluvial principal (el Cares o el Deva), se encuentran la totalidad de los yacimientos del Paleolítico Inferior y todos los talleres, algunos yacimientos del Paleolítico Medio, escasas estaciones del Paleolítico Superior y arte parietal, un túmulo y



Fig. 2.—Cueva de Subores. Macarroni



Fig. 3.—Abándames. Asentamiento fortificado. Vista S.S.O.

un asentamiento fortificado. En cambio, el Paleolítico Superior muestra una predilección por los valles subsidiarios del Cares, localizándose la gran mayoría de los yacimientos pertenecientes a este periodo cerca de la unión con la red fluvial mayor o cerca de la cabecera. También ligados a éstos está adscrito el puente, posiblemente romano, de El Acebal (fig. 4). En relación con los collados o espolones de La Sierra del Cuera se encuentran la necrópolis tumular de Trescuento y un asentamiento fortificado.

Por último queremos reseñar que no hemos podido localizar algunos de los materiales descontextualizados o yacimientos arqueológicos publicados, a saber: algún material en La Aceña (Rodríguez Asensio, A.: *La presencia humana más antigua en Asturias*, p. 119, Oviedo 1983), la citada cueva del Agua, la cueva del Sel (Obermaier, H.: *El hombre fósil*, p. 262, Ediciones Istmo, Madrid 1985), ni los útiles de piedra ni nada que recordase el “probable origen celta” de Oceño (Canella y Secades, F.: *Ibid*).



Fig. 4.—Abandames. Fuente del Acebal